

La prueba ya no está en las urnas: Morena enfrenta su mayor desafío interno mientras el Gobierno busca consolidar estabilidad institucional

La política mexicana comienza a transitar hacia una nueva etapa. Concluido el registro de aspirantes para las gubernaturas de 2027, Morena enfrenta el desafío de administrar una competencia interna sin precedentes. Al mismo tiempo, la CNTE mantiene abiertas sus demandas sobre pensiones y derechos laborales, mientras el IMSS continúa impulsando la modernización del sistema público de salud. El reto para el Gobierno ya no consiste únicamente en conservar respaldo ciudadano, sino en demostrar capacidad para gobernar, resolver conflictos y fortalecer las instituciones antes de que inicie formalmente el siguiente ciclo electoral.

La elección intermedia de 2027 aún parece lejana en términos legales, pero políticamente ya comenzó.

Después de registrar un número histórico de aspirantes para competir por las gubernaturas que estarán en disputa, Morena entra ahora en la etapa más delicada de todo proceso interno: decidir quién continúa y quién queda fuera.

Paradójicamente, el principal desafío del partido gobernante no proviene de la oposición. Hoy la mayor presión nace desde su propia estructura.

Con presencia en la mayor parte de las gubernaturas del país y control de las principales instituciones federales, Morena enfrenta el fenómeno que históricamente acompaña a los partidos dominantes: la competencia interna por el poder.

Diversos análisis políticos coinciden en que estados como Sinaloa, Zacatecas, Colima, Sonora, Michoacán, Campeche y Guerrero representan focos de atención especial debido a la combinación de desgaste gubernamental, conflictos internos, problemas de seguridad y disputas entre grupos políticos.

Para la dirigencia nacional, la prioridad ya no consiste únicamente en seleccionar perfiles competitivos. El verdadero reto será evitar que quienes no resulten favorecidos terminen debilitando la estructura territorial del movimiento.

La historia política mexicana demuestra que muchas derrotas electorales comienzan mucho antes de las campañas, cuando los procesos internos dejan heridas que nunca terminan de cerrarse.

Mientras Morena reorganiza su tablero, otro expediente continúa abierto para el Gobierno federal.

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación mantiene vigente su exigencia de modificar el sistema pensionario derivado de la Ley del ISSSTE de 2007.

Aunque las movilizaciones disminuyeron considerablemente durante las últimas semanas, el conflicto permanece activo. Las dirigencias sindicales insisten en que las propuestas oficiales aún no responden al fondo de sus demandas, particularmente en materia de jubilaciones, carrera magisterial y condiciones laborales.

El Gobierno mantiene una estrategia basada en el diálogo y en una consulta nacional dirigida directamente a las comunidades escolares. La intención es construir una propuesta con participación de maestras y maestros, disminuyendo la confrontación con las dirigencias sindicales.

Sin embargo, el margen financiero sigue siendo reducido. Especialistas coinciden en que regresar al esquema pensionario previo a 2007 implicaría un costo fiscal de enormes dimensiones, lo que obliga a buscar soluciones intermedias que permitan mejorar las condiciones de retiro sin comprometer la sostenibilidad de las finanzas públicas.

En paralelo, el Instituto Mexicano del Seguro Social continúa fortaleciendo su estrategia de modernización.

La incorporación de nuevos equipos de diagnóstico, resonancia magnética y tomografía representa uno de los esfuerzos más importantes de renovación tecnológica dentro del sistema público de salud en los últimos años.

Más allá de la inversión realizada, el desafío institucional consiste ahora en demostrar resultados concretos.

La ciudadanía medirá el éxito de estas acciones mediante indicadores muy simples: cuánto tiempo tarda una cita, qué tan rápido obtiene un diagnóstico, cuánto disminuyen las listas de espera y si la calidad del servicio mejora de manera perceptible.

En otras palabras, la modernización tecnológica deberá traducirse en mejores experiencias para millones de derechohabientes.

La fotografía nacional muestra un momento de transición.

Morena inicia la etapa más compleja de su reorganización política; la CNTE mantiene abiertas negociaciones que pueden definir el rumbo del conflicto magisterial durante el segundo semestre del año; y el IMSS busca consolidar un proceso de transformación institucional basado en innovación y fortalecimiento hospitalario.

Las decisiones que se tomen durante los próximos meses tendrán efectos que irán mucho más allá de la coyuntura inmediata.

Porque el verdadero desafío para el Gobierno no consiste únicamente en ganar la siguiente elección.

Consiste en llegar a ella con instituciones más sólidas, conflictos mejor administrados y una ciudadanía que perciba resultados tangibles en los temas que más impactan su vida cotidiana: estabilidad política, derechos laborales y acceso oportuno a los servicios de salud.